

LA NOVELA POSTERIOR A 1939

La Guerra Civil supuso un profundo corte en la evolución literaria española debido a una serie de razones:

- a. La muerte de algunos de los grandes modelos de la novela española del siglo XX (Unamuno, Valle-Inclán).
- b. El exilio obligado de otros autores que habían comenzado a destacar en la década de los treinta: Max Aub, Francisco Ayala, Ramón J. Sender, etc...
- c. Las nuevas circunstancias políticas y la censura acaban con la novela de corte social que se venía haciendo desde la década de los treinta. Por otra parte, la situación de miseria, desigualdades y falta de libertad en que se vive hace que pierda sentido otra de las tendencias novelísticas anteriores a la Guerra, la novela deshumanizada y vanguardista.

Así pues, la novela española en la década de los 40 deberá, prácticamente, comenzar de nuevo.

La novela que se inicia después del año 1939 presenta en su evolución, según la crítica literaria, cuatro etapas sucesivas: 1- Posguerra, 2- Realismo social, 3- La renovación de las técnicas narrativas a partir de 1960, 4- La novela desde 1975.

1- LA NOVELA DE POSGUERRA (1939-1950).-

Como ya hemos visto, la novela española después de la Guerra Civil necesita comenzar de nuevo. De nada vale lo hecho con anterioridad, ya que las peculiares circunstancias en que se encuentra el país impiden seguir las tendencias anteriores. Los novelistas de estos primeros años, por tanto, tendrán que buscar un nuevo camino, lo cual explica que nos encontremos, en la década de los 40, con múltiples tendencias novelísticas:

a. Novela triunfalista, acorde con las nuevas circunstancias políticas del país. Esta novela defiende los valores tradicionales (Dios, Patria, Familia) y justifica la Guerra Civil y sus consecuencias, culpando de las mismas al bando perdedor. Es lo que hace, por ejemplo, Agustín de Foxá en *Madrid, de corte a checa*.

b. Novela psicológica.- Se basa en el análisis del carácter y del comportamiento de los personajes desde unas técnicas tradicionales, es decir, realistas. Un autor importante será Ignacio Agustí con *Mariona Rebull*.

c. Novela poética.- Sigue la línea de las novelas líricas de Gabriel Miró, donde lo fundamental no era la historia narrada, sino el trabajo técnico y formal sobre la palabra.

d. Novela simbólica.- En esta tendencia nos encontraremos con novelas en las que los personajes funcionan como símbolos de ideas o conflictos. Sigue la línea, por tanto, de algunas novelas de Unamuno. Un autor significativo será José Antonio Zúñunegui.

e. Tremendismo.- Esta tendencia es iniciada por Camilo José Cela con *La familia de Pascual Duarte* en el año 1942. Son novelas que nos retratan un mundo y unos personajes dominados por la violencia y por la miseria.

f. Novela existencial.- Podríamos decir que se inicia con la novela *Nada* de Carmen Laforet en 1945, y es continuada en 1948 por Miguel Delibes con *La sombra del ciprés es alargada* y Gonzalo Torrente Ballester con *Javier Mariño*. Estas novelas reflejarán el tema de la angustia existencial, la tristeza y la frustración de las vidas cotidianas.

g. Junto a las tendencias anteriores nos encontraremos con **autores y obras inclasificables**, pero que obtuvieron mucho éxito en aquellos años: José M^a Gironella, autor de *Los cipreses creen en Dios*, o Darío Fernández Flores, que escribió *Lola, espejo oscuro*.

Temáticamente, las novelas de este período girarán en torno a la amargura de las vidas cotidianas, la soledad, la inadaptación, la muerte y la frustración. Los personajes se adaptarán a estos temas, de forma que los protagonistas serán seres marginados socialmente (Pascual Duarte, en la novela de Cela, es un condenado a muerte), angustiados y desarraigados (la protagonista de *Nada* llega a Barcelona para estudiar y allí se encuentra fuera de su ambiente, insegura y triste).

Las causas de esta amargura vital se encuentran en la sociedad de la España de los años cuarenta, marcada por la pobreza, la incultura, la violencia, la persecución política, la falta de libertades... Pero en ninguna de estas novelas encontraremos una crítica o denuncia directa. Para eso habrá que esperar a los años cincuenta.

Técnicamente, la novela de este periodo se caracteriza por su sencillez y tradición: la narración es lineal, sin saltos temporales; el punto de vista narrativo suele ser externo (3^a persona)

2- EL REALISMO SOCIAL (1950-1962).-

En la década de los cincuenta la censura se relaja, lo cual permitirá la aparición de novelas en las que la denuncia de la pobreza, la persecución y la injusticia sean los temas predominantes. A esta tendencia se le ha llamado novela social y no es exclusivamente española, sino que durante todo el siglo XX venía existiendo una serie de obras que habían convertido la denuncia social en la base de sus argumentos.

En los años cincuenta, por ejemplo, el escritor francés Jean Paul Sartre, influido por el pensamiento marxista, defiende una literatura comprometida. Según él "La literatura no debe reflejar solo la realidad, sino explicarla e, incluso, transformarla", "es un arma más con la que combatir la injusticia". Para él, "el escritor tiene una función social, y será cómplice de la opresión si no se alía con los oprimidos"; sin embargo, "no se es escritor por decir ciertas cosas, sino por decirlas de cierta manera". Esta última frase es importante porque Sartre puntualiza el hecho de que hacer una literatura combativa no quiere decir que se haga una literatura técnicamente pobre. Para Sartre, el escritor revolucionario lo es también desde el punto de vista técnico.

La literatura social, como hemos dicho, no es un fenómeno de los años cincuenta, sino que se venía haciendo por diferentes caminos desde principios de siglo y en distintos países occidentales.

Repasemos algunas de las tendencias de la literatura social a lo largo del siglo XX:

a. Surrealismo.- El Surrealismo fue el movimiento de Vanguardia que acabó con las vanguardias al llenarse de contenidos humanos, y entre esos contenidos, la preocupación social fue constante.

b. Bertold Brecht y Piscator habían llevado su teatro por el camino de la crítica política.

c. La novela de Ciencia Ficción desde los años treinta había contado con dos autores cuya intención fue la denuncia social, aunque a través de sociedades futuras. Eso es lo que hacen George Orwell en *1984* y *Rebelión en la granja*, o Aldous Huxley con *Un mundo feliz*.

d. El realismo. Ha sido la fórmula preferida por los novelistas del siglo XX para enfrentarse a la problemática social. No obstante, hay diferentes tendencias que comparten un enfoque realista:

1- **Objetivismo.**- El novelista se comporta como un observador de la realidad sin tomar partido ante ella (es lo que hace en España Rafael Sánchez Ferlosio con *El Jarama*).

2- **Realismo Crítico.**- El novelista no acepta la realidad tal como es y pretende explicarla poniendo de relieve sus mecanismos profundos y denunciándola. Esta tendencia es la más usada en la narrativa norteamericana de los autores de La Generación Perdida (W. Faulkner, F. Scott Fitzgerald, E. Hemingway) y también en el Realismo Social español de los años cincuenta (Carmen Martín Gaité, José Manuel Caballero Bonald o Ignacio Aldecoa).

3- **Realismo socialista.**- Esta tendencia pretende reflejar la realidad en su proceso revolucionario (la lucha de clases), reduciéndola a un enfrentamiento entre opresores y oprimidos. Estas novelas pretenden contribuir a la conversión de los trabajadores al espíritu socialista. Técnicamente es muy pobre.

4- **Realismo mágico.**- Es una tendencia característica de la literatura latinoamericana (J. Rulfo, G. García Márquez, Carlos Fuentes, etc.), aunque también hay alguna manifestación española (Álvaro Cunqueiro y Ana M^a Matute). Son novelas en las que la realidad y lo fantástico y maravilloso aparecen mezclados.

Centrándonos ya en lo que sucede en la literatura española de la década de los cincuenta, debemos distinguir, en primer lugar, dos momentos en el Realismo Social, como dice Gonzalo Sobejano:

a. Precusores de la novela social: Miguel Delibes, *El camino* (1950); Luis Romero, *La noria* (1951); Camilo J. Cela, *La colmena* (1951); Miguel Delibes, *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953).

b. Verdadera novela social.- Se inicia a partir de 1954 con autores como Ignacio Aldecoa. José Manuel Caballero Bonald, Carmen Martín Gaité, Ana M^a Matute, Juan García Hortelano y Rafael Sánchez Ferlosio.

Los temas principales de la novela española del Realismo Social serán:

§ La dureza de la vida en el campo (*Dos días de septiembre*, de José Manuel Caballero Bonald o *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes).

§ El mundo del trabajo urbano (*Central Eléctrica*, de Juan García Hortelano).

§ La ciudad (*La colmena*, de Camilo José Cela).

§ Las clases trabajadoras (*El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio)

§ La burguesía (*Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité)

§ La Guerra Civil y sus consecuencias.

Desde el punto de vista técnico, la mayoría de estas novelas se incluyen dentro de lo que hemos llamado realismo crítico, aunque es frecuente que encontremos técnicas objetivistas y, en algunas novelas, planteamientos cercanos al realismo socialista (*Los santos inocentes*, por ejemplo).

Algunas de las características técnicas de la novela de este periodo son:

§ Narración lineal.

§ Aparente sencillez.

§ Descripciones funcionales.

§ Concentración espacial y temporal.

§ Personaje colectivo o representativo de una clase social

§ Preeminencia del diálogo.

3- LA RENOVACIÓN DE LAS TÉCNICAS NARRATIVAS (1962-1975).-

A principios de la década de los sesenta se produce un cambio en la novela española. Dicho cambio puede deberse a:

a. Cansancio del Realismo Social dominante porque simplificaba excesivamente la realidad en “buenos y malos” y también por la pobreza técnica y artística.

b. La publicación en 1962 de *Tiempo de Silencio* de Luis Martín Santos demostró que se podía hacer una novela crítica y, a la vez, técnicamente innovadora.

c. El conocimiento de la nueva novela hispanoamericana (Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Julio Cortázar, etc.) en el año 1962 con *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, y en 1967 con *Cien años de soledad* de García Márquez, enseña a los novelistas jóvenes españoles dos importantes lecciones:

§ Puede hacerse una novela crítica y de alta calidad artística.

§ La realidad puede tratarse de manera no exclusivamente realista (lo que se ha llamado Realismo Mágico).

Como consecuencia de lo anterior, los novelistas españoles abrirán sus ojos a los autores y tendencias que desde principios del siglo XX, tanto en España como fuera, habían intentado hacer una novela que se apartase de la tradición realista que venía del siglo XIX. Algunos de los más importantes renovadores de la novela en el siglo XX habían sido:

a. Franz Kafka, que usó la imaginación y la fantasía para reflejar un mundo dominado por el malestar existencial. (*La metamorfosis*)

b. Marcel Proust (*A la búsqueda del tiempo perdido*), James Joyce (*Ulises*) o Thomas Mann (*La montaña mágica*), que habían incluido en sus novelas nuevas formas de narrar mediante saltos temporales, estructuras circulares, etc.

c. La novela española de los autores del 98 y del Novecentismo, que ya habían reaccionado contra el realismo y naturalismo.

d. La Generación Perdida norteamericana, que nos ofrecen en sus novelas una visión negativa y desengañada de la vida en EE.UU. (Jack Kerouak, *En el camino*)

e. El “Nouveau Roman” francés de la década de los cincuenta, que pretende hacer una novela en la que se rechaza la importancia del argumento, de los personajes o de la intención social.

f. La novela hispanoamericana del siglo XX, que había fusionado la realidad y la fantasía.

Lo característico de la novela española de este período será la introducción de múltiples recursos técnicos que buscan apartarse de las formas tradicionales. De ellos, los más usados serán:

a. Desaparición de la voz del autor: la novela se limita a presentar los hechos sin comentarlos o explicarlos.

- b. Perspectivismo. Nos ofrecen distintos puntos de vista sobre una misma realidad.
- c. En el argumento, pierde importancia la historia narrada; se introducen elementos antirrealistas: fantasía, irracionalismos, símbolos, alucinaciones, magia..., y también elementos discursivos no narrativos: comentarios, explicaciones, digresiones... Por otra parte, las descripciones dejan de ser funcionales (presentar el lugar de la acción y los protagonistas de la misma) para adquirir funciones simbólicas o metafóricas.
- d. Los personajes se presentan y definen por sus comportamientos, no por lo que los narradores nos dicen de ellos. Predomina el personaje colectivo o personajes representativos de clases sociales. El personaje típico, según Gonzalo Sobejano es “un personaje en conflicto con su entorno social, familiar o cultural, y también consigo mismo, deseo de encontrar su identidad”.
- e. En cuanto a la estructura (externa e interna), desaparece el capítulo como unidad de estructuración externa. En muchos casos hay ausencia de desenlace (Novela abierta). Se utiliza la técnica del contrapunto: varias historias que se van entrelazando.
- f. Se tiende a la concentración espacial.
- g. En cuanto al tiempo, se abandona la linealidad temporal; hay simultaneidad de acciones, desorden cronológico, saltos y elipsis temporales.
- h. Desaparece el narrador omnisciente. Alterna la narración en 1ª, 2ª y 3ª persona. Disminuye la importancia y la abundancia del diálogo.
- i. Se introducen nuevas formas de presentar lo que piensan los personajes: Monólogo interior que reproduce el pensamiento de un personaje en primera persona de forma desordenada o estilo indirecto libre: reproduce el pensamiento de un personaje mediante la 3ª persona.
- j. Se incorporan a la novela elementos extraños a la narración: informes, anuncios, textos periodísticos, etc., y se emplean artificios tipográficos.
- k. Se eliminan o alteran los signos de puntuación tradicionales.

4- LA NOVELA DESDE 1975.-

A partir de 1975, en la novela española se ha producido un cierto cansancio del experimentalismo de los años sesenta. Este hecho ha producido dos efectos:

- a. Por un lado, la aparición de algunas novelas donde se parodia y ridiculiza el exceso de experimentación (*La saga/fuga de J.B.*, de Gonzalo Torrente Ballester).

b. Y, por otra parte, parece que las obras de este período han optado por la recuperación de la intriga y el argumento, algo que no era prioritario en las novelas anteriores (*La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza).

Pese a esa tendencia que se aleja del experimentalismo, no podemos hablar de una uniformidad en la narrativa española de los últimos treinta años. Desde 1975, la novela española ha mostrado múltiples caras. Repasemos algunas de ellas:

a. Metanovela.- Narra una historia y el proceso seguido para la redacción o composición de la misma. Se trata de hacer una novela sobre cómo se escribe una novela (*La orilla oscura*, de José M^a Merino, o *Papel mojado*, de Juan José Millás).

b. Novela lírica.- El valor esencial es la calidad técnica con que está escrita, la búsqueda de la perfección formal (*La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares o *La fuente de la edad*, de Luis Mateo Díez).

c. Novela autobiográfica (*Corazón tan blanco*, de Javier Marías). Muchas de estas novelas se han ocupado de los años del franquismo y de la lucha contra la dictadura (*El río de la luna*, de José M^a Guelbanzu) y también del desengaño por la transición política (*Los dioses de sí mismos*, de Juan José Armas Marcelo).

d. Novela histórica (*El manuscrito carmesí*, de Antonio Gala, *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán, o *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza).

e. Novela psicológica (*Ciegas esperanzas*, de Alejandro Gándara o *El expediente del naufrago* de Luis Mateo Díez).

f. Novela de intriga y policíaca (La serie *Carvalho* de Manuel Vázquez Montalbán, *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez Reverte, *El invierno en Lisboa* de Antonio Muñoz Molina).